

## ***MÉXICO EN EL LARGO SIGLO XX HISTÓRICO. PISTAS WALLERSTINIANAS PARA SU REINTERPRETACIÓN***

**Carlos Antonio Aguirre Rojas**

“Emiliano Zapata, un indígena, dirigió una Revolución dentro de la Revolución [Mexicana], la cual triunfó durante un tiempo, pero luego fue derrotada en términos militares. Después (...) los indígenas mayas del Estado de Chiapas, renovaron la lucha de Zapata, llamándose a sí mismos zapatistas”.

Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, 1 de octubre de 1999.

### **Introducción.**

Si observamos con cuidado el conjunto de trabajos que han intentado *caracterizar* la historia de México en el siglo XX, nos llamará de inmediato la atención el hecho de que, en su gran mayoría, esos trabajos no han sido escritos por historiadores mexicanos sino por historiadores extranjeros, o también, por sociólogos, politólogos, economistas, filósofos o antropólogos, entre otros. Lo que no solo refleja el todavía muy alto grado de atraso de la historiografía mexicana en su conjunto, aún temerosa y reticente de explicar, desde las herramientas de Clío, nuestro pasado más reciente y nuestro más actual presente, sino también la propia complejidad intrínseca del abordaje, desde estrictas perspectivas históricas, de esos pasados recientes, cercanos e inmediatos.

Complejidad considerable para diagnosticar con seguridad y certeza los acontecimientos, las coyunturas y los procesos con los que convivimos cotidianamente, o que han sucedido hace apenas unos pocos años, lustros o décadas, que no ha impedido sin embargo que este tipo de diagnóstico haya sido acometido y desarrollado, además de explícitamente reivindicado como necesario, por pensadores críticos de la estatura del

propio Carlos Marx, pero también por grandes autores como Marc Bloch, Fernand Braudel, Norbert Elías, Edward P. Thompson, Michel Foucault, Carlo Ginzburg o Immanuel Wallerstein, entre otros. Diagnóstico crítico y densamente histórico de nuestro más actual presente y de nuestro pasado inmediato y cercano, que se nos impone claramente si queremos ser coherentes con el obligado compromiso social que, necesariamente, deriva del ejercicio de la práctica rigurosa y científica de cualquiera de las actuales ciencias sociales, y entre ellas también naturalmente, de la verdadera y genuina historia *crítica*.

Porque es imposible comprender adecuadamente cualquier momento o etapa del pasado humano, sin comprender también el propio presente desde el cual recuperamos, interrogamos y analizamos a ese pasado, configurando en cada distinta etapa histórica, esa dialéctica profunda entre presente y pasado que siempre está viva y actuante en el ejercicio crítico del oficio de Clío. Porque cada presente interroga a los diversos pasados de una manera diferente y específica, priorizando diversos temas, o periodos, o dimensiones, o ángulos y emplazamientos de análisis siempre cambiantes y distintos, y siempre conectados por vías complejas con las propias encrucijadas de ese particular presente. Lo que obviamente no implica ningún relativismo irracionalista postmoderno, sino más bien el hecho esencial de que, como en todos los conocimientos humanos, también la verdad en historia es siempre una verdad *relativa*, aunque al mismo tiempo, cada vez más completa, compleja, y capaz de dar cuenta racional e inteligentemente de la específica realidad histórica bajo estudio.

Entonces, y partiendo de la asunción de esta necesidad y complejidad de la explicación de nuestro pasado reciente y de nuestro presente, queremos reconstruir aquí varias pistas fundamentales para la construcción de una posible *otra interpretación* de la historia del siglo XX mexicano. Pistas derivadas de la rica obra que Immanuel Wallerstein ha legado a las actuales ciencias sociales del siglo XXI cronológico. Pistas wallerstinianas sobre el itinerario de México en el siglo XX histórico, que incluyen, primero, a varias tesis generales enunciadas por Immanuel Wallerstein, que nosotros trataremos de recuperar y de utilizar para “aplicarlas” al caso de México en particular. Pero también y en segundo lugar, aquellas hipótesis que el propio Wallerstein formuló *explícitamente* sobre este mismo caso mexicano, al analizar o caracterizar en algunos de sus textos, los diversos fenómenos o procesos, históricos o contemporáneos, de la

historia o de la situación de México en el mencionado largo siglo XX histórico, que no cronológico.

### **Algunas coordenadas de larga duración de la historia mexicana.**

Como buen discípulo intelectual de Fernand Braudel, también Immanuel Wallerstein ha sabido incorporar dentro de sus distintos análisis, las ricas y originales perspectivas de la *larga duración histórica*, detectando y explicitando en múltiples ocasiones, esas estructuras profundas, durables y esenciales que, entre otros factores, son también determinantes generales de los diferentes procesos históricos concretos que han vivido y recorrido las diversas naciones del entero globo terráqueo.<sup>1</sup> Y entre otras, también el país que hoy se llama México, aunque hace apenas dos siglos y medio se llamaba todavía Nueva España, y hace cinco siglos se nombraba aún con los múltiples nombres de los diversos pueblos y civilizaciones indígenas que coexistían en este mismo territorio.

Entonces, cuando hablamos del país que hoy es México, y lo miramos desde las pistas de larga duración histórica que nos plantea Immanuel Wallerstein, debemos comenzar ubicando el hecho de que forma parte de lo que hoy se llama América Latina, y que ayer se llamaban las colonias, los virreinos y las provincias americanas del Imperio hispano portugués, y de que todo este conjunto ha sido, desde hace medio milenio, tan sólo una *periferia* del sistema mundial capitalista. De hecho, su *primera periferia* constitutiva, la que nació de manera simultánea al nacimiento mismo del capitalismo como sistema social global, universal, y planetario. Y estar ubicado en esta zona *periférica* del capitalismo implica, como lo ha explicado bien Wallerstein, encontrarse siempre situado en el escalón más bajo y más desfavorecido de todo el sistema, en donde la economía y la sociedad se integran no en función de sí mismas, ni de sus propias poblaciones, sino sobre todo de las necesidades de *otras* economías y sociedades externas, y donde el Estado es siempre débil, subordinado y sometido a otros Estados fuertes y centrales, mientras la cultura y la ideología dominantes vienen

---

<sup>1</sup> Sobre estas perspectivas de la larga duración histórica, y de las estructuras que en la historia corresponden a ella, cfr. Fernand Braudel, “Historia y Ciencias Sociales. La larga duración”, en *Escritos sobre Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las lecciones de Fernand Braudel sobre los tiempos de la historia”, en el libro *Lecciones de Teoría Crítica*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2019.

también siempre del exterior, para imponerse sobre cualquier otra cultura o cosmovisión más local o autóctona de cada lugar.<sup>2</sup>

Condición periférica y por ende subordinada, sometida y dependiente de toda América Latina en los cinco siglos del periodo de vida capitalista de las sociedades humanas, que es una *primera coordenada general* de la historia de México, desde la conquista española de inicios del siglo XVI hasta el propio día de hoy. Y que en el largo siglo XX histórico que analizamos, se ha manifestado lo mismo en el constante injerencismo de Estados Unidos en los asuntos de México, que en el también recurrente doblegamiento de los sucesivos gobiernos mexicanos frente a las duras presiones hegemónicas e imperialistas estadounidenses. Pues desde el abierto y escandaloso intervencionismo norteamericano en la Revolución Mexicana, o las fuertes presiones al gobierno cardenista, igual que en las acciones abiertas o encubiertas de la CIA, la DEA o el ICE en territorio mexicano, desplegadas en el último medio siglo, y hasta la imposición del Plan Puebla-Panamá, de la Iniciativa Mérida, o de las muy recientes amenazas de Donald Trump sobre los aranceles de ciertos productos mexicanos, lo que subyace siempre en todos estos hechos, es el papel hegemónico planetario de Estados Unidos y la condición periférica subordinada de México.

Sometimiento *estructural* de México a Estados Unidos, que explica la siempre resignada, aunque a veces reluctante aquiescencia de los gobiernos mexicanos frente a las imposiciones estadounidenses, aquiescencia que en el caso del gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador ha llegado a un extremo vergonzoso, al aceptar México el triste y degradado papel de 'policía' protector de la frontera sur norteamericana, que reprime y contiene de mil maneras y a cualquier precio, a la creciente migración mundial hacia Estados Unidos que atraviesa el territorio de nuestro país, y al renovar un Tratado de Libre Comercio en donde México es el socio perdedor, y en donde los nuevos términos y condiciones del mismo fueron totalmente definidos y dictados solamente por Estados Unidos. Además, la condición periférica de México en la larga

---

<sup>2</sup> Immanuel Wallerstein ha construido toda su explicación de la historia global del capitalismo mundial, en torno de varios principios generales, uno de los cuales es la jerarquización interna de todo el sistema, y su división en tres zonas funcionales e interdependientes: el centro, la semiperiferia y la periferia, explicando además las consecuencias de estar ubicado en cada una de ellas. Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 2011, especialmente el capítulo 2, “La nueva división del trabajo, ca. 1450-1640”, pp. 93-183, y también el capítulo 7, “Repaso teórico”, pp. 489-502. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2004, en particular, Primera Sección, pp. 33-53.

duración, es la que explica también la estructural condición de debilidad del Estado mexicano, la que se manifiesta en el frágil Estado en permanente crisis de los dos primeros tercios del siglo XIX, pero también en el precario Estado que nació después de la Revolución Mexicana, o más recientemente, en el verdadero *Estado fallido* que existe en México desde hace cuatro o cinco lustros. Porque hoy, en 2020, el Estado mexicano *no* tiene el control ni es capaz de proveer seguridad mínima a sus ciudadanos, en amplias zonas del norte de México, de Guerrero, de Veracruz, de Michoacán, etc., pero tampoco en varias ciudades importantes ubicadas a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

Y esto, porque a pesar de la intensificada militarización del país que López Obrador llevó a cabo con la creación de la Guardia Nacional, ella se está utilizando *no* para retomar el control de los vastos territorios que hoy son dominados por el narco y por diversas mafias, ni para aumentar la seguridad de la población mexicana en general, sino más bien para reprimir a las crecientes olas de la migración centroamericana y mundial que intentan llegar a Estados Unidos vía México, y para reprimir a la creciente e imparable protesta social que están provocando las distintas políticas y los diversos megaproyectos neoliberales que impulsa su propio gobierno.

Junto a esto, y también derivado de su situación como periferia del sistema capitalista, la cultura mexicana del largo siglo XX es una abigarrada mezcla de la constante aunque bastante fallida difusión del *american way of life* estadounidense, con la cultura barroca mexicana nacida del forzado mestizaje cultural del tiempo de la colonia, y con un claro predominio, en el nivel académico e intelectual, de la cultura francesa contemporánea. Es decir, una mezcla de elementos culturales venidos en su gran mayoría del exterior.

Una *segunda coordenada general* de la historia de México, directamente conectada con la primera, es el hecho de que América Latina, al haber sido la *primera* periferia del sistema mundial capitalista, es por ello mismo su periferia *más vieja*, y en consecuencia, aquella en donde los efectos de dicha periferalización se han desplegado de la manera más extensa, agudizada y profunda. Y dichos efectos son los de la explotación, la jerarquización y la polarización,<sup>3</sup> lo que significa que Latinoamérica, y

---

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein ha explicado y evocado estos tres rasgos del sistema capitalista mundial en muchos de sus textos. Al respecto mencionamos sólo, *El capitalismo histórico*, Ed. Siglo XXI de España

dentro de ella también México, es la zona del planeta que durante más tiempo y en una mayor medida que otras zonas del mundo, ha sido saqueada, explotada y estrujada por el capitalismo, pero también la que alberga hoy las sociedades más *desiguales* del orbe, no las más pobres sino las más *polarizadamente desiguales*, y junto a ello, las de las más marcadas y asimétricas jerarquías sociales de todo tipo.

Por eso, en el México del largo siglo XX histórico, podemos ver conviviendo al hombre que en varios años y según la revista *Forbes* ha sido el hombre más rico del planeta, Carlos Slim, junto a sesenta y cinco millones de pobres y pobres extremos o miserables, al mismo tiempo en que los bancos españoles obtienen más ganancias de sus sucursales mexicanas que de sus propias matrices, y que en México, país rico y diverso en recursos naturales, se pagan salarios que están entre los más bajos de América Latina, e incluso del mundo entero. Sociedad mexicana enormemente polarizada y desigual, en la que el trabajador produce en promedio, en sólo diecisiete minutos de una jornada laboral de ocho horas, el valor equivalente a su salario, dejando entonces más de quince dieciseisavos de su trabajo como ganancia del capitalista, que a esta desmesurada tasa de explotación del trabajo vivo, suma también la reproducción de múltiples y muy acendradas jerarquías sociales de todo tipo. Por ejemplo, la absurda y abismal jerarquía de los políticos de toda la clase política en su conjunto, sin excepción alguna, frente a los ciudadanos comunes, jerarquía en donde la profesión de la política es una corrupta y constante fuente de enriquecimiento legal y también muchas veces ilegal, aunque siempre ilegítimo, y en donde aún prosperan los más ridículos rituales de exhibición del poder y de afirmación de las diferencias frente al ciudadano ordinario, junto a toda una serie de privilegios y canonjías completamente innecesarios e injustificados.

O también la jerarquía religiosa, que primero fomenta y luego encubre y banaliza el terrible flagelo de la pederastia, o la jerarquía militar, que otorga el fuero para cometer crímenes, abusos y violaciones, todos impunes y de todo tipo en contra de la población civil, o la antigua y a la vez renovada jerarquía patriarcal, que se expresa en el dato realmente alarmante de que México es hoy el país no en guerra en donde se cometen más feminicidios de todo el mundo, o también la jerarquía social clasista, que en el ámbito jurídico corrompe y sesga a la justicia, para exonerar ágilmente a los ricos

---

Editores, Madrid, 1988, y *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*, Ed. Siglo XXI, México, 2005.

y a los poderosos, mientras castiga en cambio, y muchas veces injustamente, a los pobres y a los desposeídos de todo orden.

La *tercera coordenada general* de la historia de México, conectada también con las dos anteriores, es la de la necesidad profunda y estructural de la permanente y esencial reproducción de la condición periférica y de la condición dependiente de México, y también de toda América Latina y de gran parte del mundo. Porque como lo ha explicado bien Immanuel Wallerstein, gran parte de la riqueza global que los sucesivos centros del sistema capitalista mundial gozan, disfrutan y hasta derrochan, *no* se genera en ellos mismos sino en la vasta y mayoritaria periferia del sistema. Lo que quiere decir que para que hoy Estados Unidos, Europa occidental y Japón puedan ser en general muy ricos, es imprescindible que todo el resto de los países sean, unos pocos, los de la semiperiferia, menos ricos, y la inmensa mayoría, la periferia, pobres y hasta muy pobres.

Porque la riqueza producida en la periferia del sistema fluye todo el tiempo hacia su centro, mediante diversos mecanismos que van, desde la abierta condición colonial de esa periferia hasta el montaje de los actuales Tratados de Libre Comercio entre distintos países, junto a las estructuras del secular intercambio desigual, o los asimétricos vínculos de los préstamos sesgados, las deudas externas y los leoninos intereses que acompañan a ambos. Entonces, para que esta riqueza de la periferia continúe siempre fluyendo hacia el correspondiente centro vigente en cada etapa histórica, dicho centro impulsa, mantiene y renueva constantemente, diversos procesos de *periferalización* de las naciones dependientes,<sup>4</sup> que incluyen lo mismo los bloqueos directos o las cooptaciones tramposas de los desarrollos tecnológicos generados en la periferia, que la imposición de intercambios comerciales mediante distintos Acuerdos y Tratados, forzosos y sesgados siempre en beneficio de esos mismos centros.

Lo que para el caso del largo siglo XX histórico mexicano, se hace evidente por ejemplo en la *primera* invención de la televisión a color, realizada por el Ingeniero Guillermo González Camarena en México, pero luego bloqueada y en parte cooptada y

---

<sup>4</sup> Sobre estos procesos de periferalización, y sobre sus múltiples consecuencias, procesos desplegados en toda la vida histórica del capitalismo y en todo el planeta, cfr. Immanuel Wallerstein, *The capitalist world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1997, y *The politics of the world-economy*, Ed. Cambridge University Press - Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge, 1984, obras que inexplicablemente aún *no* han sido traducidas al español.

readaptada por una empresa estadounidense, que terminó siendo utilizada por la NASA de Estados Unidos en las misiones espaciales Apolo y Voyager. Igual que en el caso de la invención de la píldora anticonceptiva por el Ingeniero Luis Ernesto Miramontes, también inventada y descubierta en México, que sin embargo será comercializada y difundida en todo el mundo por los laboratorios Pfizer, Upjohn, Schering y Searle, de Estados Unidos. Bloqueos o tramposas reapropiaciones de avances tecnológicos generados en México, que son parte de los mecanismos habituales de la mencionada periferalización. Igual que el hecho de que México destine hoy aproximadamente el 80% de sus exportaciones a Estados Unidos y compre a este último país entre el 50 y el 65% de sus importaciones, lo que convierte a México en una economía completamente *dependiente*, en el sentido más agudo y literal posible de este término, de la propia economía estadounidense. Lo que entonces da sentido a la oprobiosa calificación que se ha hecho de México, y a veces de toda América Latina, al ser calificados como el verdadero 'patio trasero' de los Estados Unidos.

Lo que sin embargo no es solo un calificativo denigrante, sino también un dato importante de la actual lógica geopolítica de Estados Unidos, el que en virtud de esta alta dependencia económica mutua entre los dos países, pero también del hecho de que comparten una amplia frontera de tres mil kilómetros, y de la cruda realidad de que un nada despreciable 8% de la fuerza de trabajo activa en Estados Unidos es mexicana, estaría dispuesto a intervenir incluso militarmente en territorio mexicano, en cualquier momento en que lo considerara necesario y útil para sus propios intereses, tal y como ha amagado una vez más Donald Trump hace solo unas pocas semanas.<sup>5</sup>

Estas son, brevemente planteadas, tres de las coordenadas *generales* que han determinado la historia del país que hoy se llama México en los últimos cinco siglos, y también, naturalmente, en el largo siglo XX histórico. Tres estructuras de larga duración señaladas por Immanuel Wallerstein, la de la condición periférica, la de la dependencia múltiple, y la de la continua periferalización, que siguen siendo completamente vigentes hasta el día de hoy. Y que, como es evidente, el actual gobierno mexicano de Andrés Manuel López Obrador *no* ha cuestionado para nada, y no piensa modificar en

---

<sup>5</sup> En este sentido es interesante ver también como Immanuel Wallerstein plantea la posibilidad de una invasión militar de Estados Unidos a México, en el todavía hipotético aunque cada vez más cercano y posible caso, en el que se desarrollara en México una nueva revolución social. Al respecto, cfr. su texto "La bomba de tiempo mexicana", en el sitio del Fernand Braudel Center, <https://fbc.binghamton.edu>, Comentario del 1 de octubre de 1999.



absoluto, a pesar de las duras y negativas consecuencias que la vigencia de esas coordenadas han tenido y siguen teniendo, sobre el conjunto del pueblo mexicano y de todos sus sectores subalternos, y más en general, sobre la totalidad de nuestro país.

Porque continuando sin conflicto el claro giro *conservador* que instauró Vicente Fox, y que prolongaron Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto respecto de la relación con Estados Unidos, el gobierno actual ha profundizado y agudizado de distintas maneras la condición periférica, la dependencia múltiple, y los varios mecanismos de la continua periferización de México. Por eso está impulsando, en contra de la oposición abierta de todos los pueblos indígenas de México y de varios sectores de la población mexicana, sus principales proyectos económicos, y entre ellos, el del canal transístmico, que es especialmente útil y necesario, no para las necesidades de la economía mexicana, ni para el mercado interno nacional, sino sobre todo para agilizar el comercio de mercancías de Estados Unidos entre su costa oeste y su costa este, frente a la saturación del Canal de Panamá, y en virtud también del incremento importante del flujo de mercancías provenientes del lejano Oriente, sobre todo China, Japón y Corea del Sur, hacia los mismos Estados Unidos.

O también el proyecto del tren maya, concebido no para fomentar el turismo interno de los mexicanos, sino para incrementar el turismo estadounidense y europeo hacia el Sureste mexicano, además de para agilizar, en una lógica claramente *contrainsurgente*, el traslado y el movimiento terrestre de tropas militares en grandes cantidades, hacia el hoy cercado y hostigado Estado de Chiapas. Lo mismo que la utilización, que ya antes mencionamos, de la Guardia Nacional como policía migratoria, lo que convierte todo el territorio nacional en una vasta frontera segura de Estados Unidos, en donde los crecientes flujos de migrantes de Centroamérica y de todo el planeta, son en parte absorbidos, o retenidos, y en parte reprimidos o devueltos a sus países de origen, y en parte recibidos y albergados en muy precarias y lamentables condiciones, mientras esperan respuesta sobre su posible asilo en Estados Unidos.

E igualmente los sesgados y selectivos apoyos a la agricultura o a la industria mexicanas, cuyo objetivo central no es ni la autosuficiencia agrícola de México ni tampoco el desarrollo del mercado interno nacional, sino más bien el mantener el flujo ágil y continuo de la provisión de materias primas agrícolas nacionales para las empresas norteamericanas, y el desarrollo de las industrias, maquiladoras y no

maquiladoras, que abastecen igualmente al mercado de nuestro abusivo e impositivo vecino del norte.

Políticas del gobierno de López Obrador, totalmente funcionales a la economía central de Estados Unidos, que paradójicamente se encubren con una retórica pseudoprogresista y populista, que afirma que deben estar “primero los pobres”. Y si es claro que los recientes gobiernos que fueron llamados “progresistas” en América Latina, como en los casos de los gobiernos de Hugo Chávez, de Lula Da Silva, de Evo Morales, de Rafael Correa o de los dos Kirchner, fueron gobiernos que *no* eran para nada anticapitalistas, pero sí y en distintos grados genuinamente antimperialistas, dado que representaban a sus respectivas burguesías nacionales y *no* a sus pueblos, también es claro que el gobierno de López Obrador, aunque represente igualmente los intereses de la burguesía nacional mexicana, no es ni anticapitalista ni tampoco antimperialista, sino abierta y confesamente procapitalista, y vergonzosa y sometidamente proimperialista.<sup>6</sup>

Clara contradicción de ser el representante político de la burguesía nacional mexicana, y al mismo tiempo doblegarse de manera tan vergonzosa frente a todos los pedidos e imposiciones del gobierno de Donald Trump, que solo se explica en virtud de que México está en vísperas de una nueva y radical revolución social, la que solo será comparable con las revoluciones de 1810 y 1910. Entonces, lo que hoy vive México, y que explica su indigno sometimiento a Estados Unidos, no es una ridícula y vacía “cuarta transformación”, sino las vísperas estrictas de una tercera gran revolución social, tal y como lo ha atalayado desde hace tiempo el propio Immanuel Wallerstein, en su ensayo ya citado “La bomba de tiempo mexicana”, y tal y como lo han planteado también sabiamente y desde hace años los dignos indígenas neozapatistas mexicanos.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre esta caracterización de los gobiernos “progresistas” de América Latina, vale la pena ver los Comentarios de Immanuel Wallerstein incluidos en su libro, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantù, Santiago de Chile, 2016, “Parte II. América Latina en la crisis terminal del capitalismo”, pp. 130-239. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2009, y *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

<sup>7</sup> Al respecto, cfr. Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, ya citado, el discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, 20 de febrero de 2006, incluido en el sitio del EZLN en internet: <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “México2005-2010: obra en trece actos”, en *Contrahistorias*, núm. 12, 2009.

## México en el primer siglo XX histórico

Como lo enseñó la mal llamada “escuela” de los Annales, y después de ella también Immanuel Wallerstein, los siglos históricos *no* coinciden nunca con los homogéneos e irrelevantes siglos cronológicos, sino que establecen su específica duración y periodización en función de los procesos históricos fundamentales que ellos mismos albergan, y que los caracterizan de manera general. Con lo cual, se ha hablado por ejemplo de un 'largo siglo XVI', el de los orígenes mismos del capitalismo mundial entre los años de 1450 y 1650, igual que de un 'largo siglo XIX', que iría desde la Revolución Francesa de 1789 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y la irrupción de la Revolución Rusa en 1917. Y también, se postula en ocasiones un 'breve siglo XVII' desde 1650 hasta 1730, o un 'breve siglo XX' desplegado entre 1914/17 hasta 1989/94.

Y si Wallerstein en 1974, todavía hablaba de estos siglos largos y cortos, postulando para el siglo XX un comienzo que se situaba en 1917 y cuya conclusión quedaba en aquellos tiempos abierta, en cambio ya en 1999 había modificado su punto de vista a este respecto, postulando que lo que existían *siempre* eran siglos largos, los que entonces y de manera necesaria se superponen entre sí y se encabalgan continuamente, dándonos por ejemplo un 'largo siglo XIX' que cubre desde 1789 hasta 1914, lo que es el argumento de su tomo IV de *El moderno sistema-mundo*, junto a un posible 'largo siglo XX' que arrancaría desde 1873 y que se prolongaría aún hasta el día de hoy.<sup>8</sup>

Largo siglo XX histórico, partido en dos, con un 'primer siglo XX' que iría de 1873 a 1968, y un 'segundo siglo XX' que abarcaría desde 1968 hasta hoy, según el corte propuesto por el mismo Wallerstein, que no casualmente coincide también con un posible 'largo siglo XX' histórico mexicano, que arrancaría en 1877 con el inicio del Porfiriato, y que se extendería hasta la situación actual, aunque subdividiéndose igualmente en dos siglos XX, a partir de la enorme ruptura que representó, también en México, la profunda revolución cultural de 1968. Y si para Wallerstein, los dos

---

<sup>8</sup> Sobre estas diversas posturas de Immanuel Wallerstein, cfr. *El moderno sistema mundial*, tomo I, citado, p. 17, la larga entrevista *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ya citado, pp. 212-214, y el tomo IV de *El moderno sistema mundial*, Ed. Siglo XXI, México, 2014, pp. 12-13 y 18. Sobre la periodización específica del siglo XX, y sobre el debate que ella ha suscitado, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Balance crítico del siglo XX histórico: ¿breve, largo o muy largo siglo XX?”, en el libro *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

procesos centrales que caracterizan en su conjunto al largo siglo XX son, primero, el ciclo de emergencia, afirmación, triunfo, despliegue y luego crisis y decadencia de la hegemonía estadounidense sobre todo el planeta, y segundo, la proliferación y triunfo de los movimientos anticolonialistas en todo el mundo, que implicó el desmantelamiento en general del dominio europeo sobre gran parte del globo terráqueo, es claro que estos procesos están también presentes en México, aunque en este caso, vividos desde la posición y desde los horizontes de un país ubicado en la *periferia* del sistema capitalista.<sup>9</sup>

Así, México ha padecido durante todo el largo siglo XX histórico esa emergencia, consolidación y luego decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica central del sistema mundial capitalista, lo que explica la frase atribuida a Porfirio Díaz, pero realmente escrita por Nemesio García Naranjo, que dice “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, y cuyos desastrosos y negativos efectos vigentes hasta el día de hoy ya hemos mencionado anteriormente. De otra parte, el proceso del encogimiento del dominio europeo sobre el mundo, se ha expresado en nuestro país en la efectiva reducción de la presencia europea dentro de nuestra economía y nuestra sociedad, para que su lugar haya sido sustituido, en una gran parte de ese largo siglo XX histórico, por el incremento del dominio y de la presencia estadounidenses en la sociedad y la economía mexicanas.

Pero según Immanuel Wallerstein, esa reducción del dominio europeo sobre el planeta Tierra, y ese auge del proceso de la *descolonización* del mundo, también se han expresado en la periferia, en el desarrollo y fortalecimiento de movimientos nacionalistas o de liberación nacional, que han llevado a cabo múltiples revoluciones nacionalistas triunfantes en diferentes países y en distintos momentos del primer siglo XX, el que abarca desde 1873 hasta 1968. Y entre estas revoluciones nacionalistas triunfantes, el gran autor de *El moderno sistema-mundo*, incluye también a la Revolución Mexicana de 1910-1921, revolución que al producirse en los años de la transición desde la decadente hegemonía inglesa hacia la entonces solo emergente hegemonía estadounidense, le permite a dicha Revolución Mexicana y a los primeros gobiernos derivados de ella, el desplegar un limitado y moderado aunque verdadero

---

<sup>9</sup> Sobre la tesis de estos dos procesos como los definitorios del largo siglo XX, cfr. Immanuel Wallerstein, “El siglo veinte: ¿oscuridad al medio día?”, en *Eseconomía*, nueva época, núm. 2, invierno 2002-2003.

nacionalismo, que alcanza su punto de clímax con el tibio gobierno de Lázaro Cárdenas.<sup>10</sup>

De este modo, el proceso *central* del primer siglo XX mexicano, desplegado entre 1870 y 1968, será el de la gestación, despliegue, vigencia y luego decadencia y fin de la Revolución Mexicana de 1910-1921. Y en esta misma lógica, y dado que para Wallerstein el periodo posterior a 1968 y hasta hoy, el que podríamos llamar el segundo siglo XX histórico, es el periodo de la *crisis terminal del capitalismo*, entonces pensamos que el proceso central de este segundo siglo XX mexicano, sería sin duda el de la gestación, afirmación y vigencia hoy todavía en curso del digno movimiento neozapatista mexicano, y el de todas las transformaciones que él ha implicado hasta ahora, y que seguirá sin duda implicando en el futuro. Movimiento neozapatista que siempre fue seguido con mucha atención por Immanuel Wallerstein, y al que él le brindó no sólo su solidaridad práctica permanente, sino también su análisis riguroso, en varios y sucesivos momentos de su breve historia transcurrida.<sup>11</sup>

Primero y segundo siglos XX mexicanos nucleados respectivamente en torno de la Revolución Mexicana, y luego del movimiento neozapatista, cuyos rasgos fundamentales también han sido caracterizados en general por el mismo Immanuel Wallerstein.

Si pensamos entonces en el primer siglo XX mexicano, que va desde 1877 hasta 1968, y cuyo eje estructurador sería la Revolución Mexicana de 1910, no es extraño que

---

<sup>10</sup> Immanuel Wallerstein enuncia esta tesis sobre la Revolución Mexicana en varios de sus textos, por ejemplo, en “Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos”, o en “El CNA y Sudáfrica. Pasado y presente de los movimientos de liberación en el sistema-mundo”, en su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008.

<sup>11</sup> Sobre la tesis de la etapa actual como crisis terminal del capitalismo, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, antes citado, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, ya citado. Y sobre el gran interés de Wallerstein en torno al neozapatismo mexicano, véase por ejemplo la entrevista de 2005 concedida a la revista *Contrahistorias*, donde dice: “Encuentro entonces que esta rebelión neozapatista es, en primer lugar, un movimiento que ha jugado un papel fundamental a nivel mundial, y en segundo lugar, considero también que la estrategia que ha sido construida por los neozapatistas, es una estrategia que tuvo ecos igualmente en otras partes del mundo”. Y continúa “Naturalmente, estoy esperando con mucha atención que [los neozapatistas] nos digan cuál es su nueva propuesta. Lo espero, como lo esperan, creo yo, muchísimas personas en todas partes”, y luego “...si los neozapatistas proponen algo que pueda aplicarse a nivel chiapaneco y a nivel mexicano, pero que *mutatis mutandis*, pudiera aplicarse también a nivel mundial, yo estaría naturalmente muy contento de incorporar esta contribución de los neozapatistas a este proceso [del Foro Social Mundial] de nuestra ‘consulta virtual mundial’”, en “Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina”, *Contrahistorias*, núm. 5, 2005, pp. 102 y 106-108.

su inicio coincida con el arranque del Porfiriato, en virtud de que el país que hoy, en 2020, llamamos México, delimitó sus fronteras físico-territoriales hoy todavía vigentes, en una etapa tan tardía como la de la primera mitad del siglo XIX cronológico, definiendo su actual frontera sur en 1823, 1824 y 1842, con la separación de Guatemala, la permanencia de Chiapas, y la definitiva incorporación del Soconusco respectivamente, y su actual frontera norte en 1846-1848, con la invasión y el abusivo despojo de la mitad de nuestro territorio por parte de los Estados Unidos de América.<sup>12</sup>

Delimitación físico-geográfica de las fronteras de México, que luego de la invasión francesa y de los sucesivos gobiernos de Benito Juárez, plantea como central el problema que deberán de encarar sucesivamente Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana, y los sucesivos gobiernos posrevolucionarios de ese primer siglo XX histórico, y que es el problema de *unificar en una sola dinámica nacional* las tres dinámicas del país del norte, el país del centro y el país del sur, los que en la larga duración histórica han coexistido dentro del suelo mexicano, desde el siglo XVI y hasta hoy. Unificación de tres dinámicas macrohistóricas, que es a la vez la creación real y orgánica del país México, animado por *un* solo proyecto nacional global, integrado económicamente en *un* solo mercado interno nacional, gobernado realmente por *un* solo Estado y compartiendo *una* única cultura nacional.<sup>13</sup>

Unificación de los tres Méxicos en un solo México, cuyo primer gran obstáculo será el de compartir en todo el largo siglo XX una frontera de tres mil kilómetros con la emergente y luego real potencia hegemónica mundial, con Estados Unidos, el que no sólo ha saboteado la creación del mercado interno nacional con sus inversiones en distintas ramas, y con su avasallante presencia de empresas transnacionales en nuestra economía, sino también con su voraz apetito y luego férreo control de nuestro petróleo, con su absorción constante de nuestra migración laboral, con el ya referido doblegamiento continuo del Estado mexicano a sus propios intereses, y con el control geopolítico general sobre nuestro país. Presión y perturbación reiteradas de los procesos internos nacionales de México por parte de Estados Unidos, que a pesar de todo, no

---

<sup>12</sup> Sobre este punto, cfr. Enrique Florescano (Coordinador), *Atlas Histórico de México*, Coedición Secretaría de Educación Pública-Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 100-105.

<sup>13</sup> Sobre esta tesis de los tres Méxicos presentes en la historia de larga duración de México, cfr. Friederich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ed. Era, México, 1980, *La guerra secreta en México*, Ed. Era, México, 1982, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2a. edición, Morelia, 2011.

logró impedir que Porfirio Díaz creara las bases reales de la unidad física de los tres Méxicos, al montar la vasta red de los ferrocarriles mexicanos, o al instaurar el sistema de correos nacional, o mediante los brutales desplazamientos forzados de la población mexicana desde el norte y el centro del país hacia su zona sur, y con el encuadramiento general de los poderes y los cacicazgos locales dentro del incipiente Estado nacional.

Inicio de la unificación de los tres Méxicos, que la Revolución Mexicana va a acelerar y a profundizar, al provocar la movilización masiva de cientos de miles y hasta de millones de mexicanos por todo el país, en la famosa marea demográfica llamada “la bola”, o también a través de la asombrosa aunque lógica autoalfabetización masiva y generalizada de las tropas revolucionarias de todos los bandos, igual que en la integración de la red del mercado interno en escala realmente *nacional*, y con ello, la creación de una real burguesía nacional mexicana, o en la formación de tendencias políticas y de proyectos políticos igualmente nacionales.

Y si como es evidente, la Revolución Mexicana de 1910, igual que la Revolución Francesa, no fue una sino muchas revoluciones simultaneas dentro de una revolución, entonces es comprensible que ella incluya desde la revolución conservadora y restauradora representada por Victoriano Huerta y después por Venustiano Carranza, hasta la revolución campesina, popular y radical, encarnada en personajes como Pancho Villa y Emiliano Zapata, y pasando por la revolución liberal clásica defendida por Francisco I. Madero, o por la revolución burguesa, pragmática y acomodaticia, dirigida por los miembros del llamado “Grupo Sonora”. Y aunque la revolución jacobina radical de los campesinos mexicanos fue finalmente derrotada, triunfando en cambio la revolución instrumental burguesa de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, sin embargo la potencia y la fuerza de esas masas campesinas mexicanas, que en 1914 y 1915 eran prácticamente *dueñas* del ochenta por ciento de México, siendo las fuerzas dominantes y hegemónicas en todo el territorio nacional, era una fuerza tal, que a pesar de su derrota, logró que el Estado mexicano nacido de la revolución de 1910, fuera durante medio siglo un *Estado liberal socializante*, el que tuvo vigencia en México entre 1921 y 1968, aproximadamente.

Pues como lo ha explicado Immanuel Wallerstein en varias de sus obras, un resultado esencial de la Revolución Francesa de 1789, fue el del nacimiento de las tres ideologías y las tres tendencias políticas principales de los últimos dos siglos, el conservadurismo de derecha, el liberalismo centrista y el socialismo de izquierda. Y el

fruto de la lucha entre estas tres ideologías, desplegado a lo largo de todo el siglo XIX histórico, fue el de la victoria del liberalismo centrista, y la concomitante “cooptación” o absorción del socialismo, para crear la variante del liberalismo *socializante*, y de otra parte, la asimilación o absorción del conservadurismo, en la variante del liberalismo conservador.<sup>14</sup>

Si recuperamos entonces esta tesis de Wallerstein para la explicación del largo siglo XX histórico mexicano, y en particular para la explicación del *primer* siglo XX mexicano, podemos postular que dada la enorme potencia del movimiento campesino radical dentro de la Revolución Mexicana de 1910-1921, y a pesar de su derrota, el Estado posrevolucionario que funcionó en México desde 1921 y hasta 1968 fue un Estado *liberal socializante*, el que tratando de pacificar y de someter nuevamente a esos campesinos radicales e insurrectos recién derrotados, se vio obligado a inclinarse hacia la izquierda, moviéndose desde el liberalismo centrista hacia el liberalismo socializante. Clara inclinación hacia la izquierda, que alcanza su punto de auge durante el gobierno cardenista de 1934 - 1940, para luego ir decayendo y desdibujándose hasta colapsar totalmente en 1968. Inclinación que explica varios hechos aparentemente extraños a primera vista, y entre otros, el de que la educación en México en los años treinta haya podido declararse *explícitamente* como una “educación socialista”, aunque *no* lo era, y que la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas haya sido una reforma sin duda *burguesa*, pero al mismo tiempo extensa, orgánica y en algunos pocos casos incluso hasta radical.

Porque el cardenismo es ese punto de clímax de dicho Estado liberal socializante, lo que también le permite hacer alianzas explícitas con el movimiento obrero de su época, o nacionalizar el petróleo, a la vez que acoge en nuestro país a la emigración republicana de la guerra civil española, o a León Trotsky, haciendo gala de un supuesto “nacionalismo revolucionario”. Punto de clímax de un liberalismo inclinado a la izquierda, que después de 1940 se irá desgastando progresivamente hasta terminarse en 1968, fecha de la revolución cultural mundial, y también mexicana, pero igualmente del fin histórico de todos los procesos abiertos por la Revolución Mexicana de 1910.

---

<sup>14</sup> Sobre esta tesis, cfr. Immanuel Wallerstein, “La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, en *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Después del liberalismo*, ya citado, y *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista*, tomo IV, también ya antes citado.



Claro proceso político de desgaste y deslegitimación del Estado liberal socializante mexicano, desplegado entre 1940 y 1968, que se acompaña en el plano económico con el llamado “milagro económico mexicano”, milagro que es el equivalente contemporáneo de los “treinta años gloriosos” de la economía francesa, o del milagro japonés, o del milagro brasileño, entre otros. Pues lo que en verdad subyace a todos estos procesos de fuerte crecimiento económico, es la afirmación de una fase “A” del ciclo Kondratiev, fase que según nos ha recordado Immanuel Wallerstein, ha aumentado los índices de productividad y la escala de la riqueza creada, en una medida que supera a cualquier otra época de los cinco siglos de vida del capitalismo mundial.<sup>15</sup>

Desgaste del liberalismo socializante y auge económico mexicanos, que desembocan y concluyen en la revolución cultural de 1968, la que, en nuestro país, igual que en todo el planeta, cierra el primer siglo XX, e inaugura el segundo siglo XX todavía hoy en curso.

## **El segundo siglo XX de la historia de México**

Como lo ha explicado también Wallerstein, esta fecha *simbólica* de 1968 es una fecha compleja, que entrelaza varios virajes históricos simultáneos que incluyen, primero, el paso de una fase “A” a una fase “B” del ciclo Kondratiev, segundo, el punto de inicio de la decadencia hegemónica estadounidense, simbolizado en la derrota de Estados Unidos por parte de Vietnam, tercero, el inicio del colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial, y con ello, el resurgimiento de nuevas derechas belicosas y desvergonzadas y nuevas izquierdas otra vez radicalmente anticapitalistas y ahora también antisistémicas, y cuarto, el inicio de la crisis terminal del capitalismo mundial.

Cuatro virajes complejos y profundos, que determinan en gran medida los perfiles generales del segundo siglo XX, y que naturalmente se hacen también presentes con múltiples efectos dentro de la historia de México del último medio siglo transcurrido. Pues también en México hemos vivido el paso de la fase “A” a la fase “B” del ciclo Kondratiev, con su ineludible consecuencia de abrir un proceso de

---

<sup>15</sup> Sobre este excepcional crecimiento económico del periodo 1945-1973, cfr. Immanuel Wallerstein, “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo 1945-2025”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXI, núm. 2, abril-junio de 1999, y T. K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *The age of transition. Trajectory of the world-system 1945-2025*, Ed. Zed Books, Nueva York, 1996.

decrecimiento relativo de todas las variables económicas, desde la inversión, el comercio y las nuevas invenciones tecnológicas, hasta el salario, los ingresos y las ganancias en general. Por eso, poco después de 1968 termina el “milagro mexicano”, y el peso se devalúa significativamente frente al dólar, luego de cinco lustros de gran estabilidad cambiaria entre ambas monedas. Y si la crisis económica no estalla en México en los años setentas sino hasta los años ochentas, eso sólo se debe al dato excepcional del petróleo mexicano, el que retarda durante una década la manifestación aguda de los efectos de esa nueva fase “B” del ciclo Kondratiev.

En cambio, desde los años ochentas y hasta hoy, México vive una creciente depresión económica, que ha provocado que tengamos salarios que están entre los más bajos de toda América Latina e incluso del mundo, y que siga creciendo de manera galopante la aguda *polarización económica* antes ya referida, con su cauda de cada vez más pobreza extrema y miseria, y como su contraparte, de riquezas y ganancias desmesuradas y oprobiosas. Frente a lo cual, el gobierno de López Obrador lo único que ha hecho es, primero, aliarse con parte de los empresarios más ricos de México, perdonándoles grandes sumas de pago de impuestos y regalándoles los megaproyectos económicos de su sexenio, y segundo, tratar tibiamente de detener la inflación, pero sólo al precio de *reducir* la actividad económica y de provocar una contracción y atonía económicas, que auguran una muy posible fuerte devaluación del peso mexicano en el futuro cercano, y con ella, una nueva crisis general de nuestra ya maltrecha economía.

Respecto del proceso de la decadencia hegemónica de Estados Unidos a nivel mundial, que se manifiesta hoy claramente en el hecho de tener un presidente tan impresentable como Donald Trump, decadencia que abarca todo el segundo siglo XX histórico, es evidente que ella es la que ha provocado el proceso de agudización de los reiterados intentos de mantener e incluso aumentar el dominio y la sujeción norteamericanas sobre toda América Latina, y especialmente sobre México. Pues dado que Estados Unidos ha ido perdiendo desde 1968, progresivamente y en todo el mundo, sus antiguos mercados, su influencia política, su anterior fuerza geopolítica y su capacidad de control de otros países en general, entonces es lógico que como alternativa a esta pérdida, haya intentado intensificar y acrecentar su dominación sobre su área geográfica contigua y más cercana, sobre toda Latinoamérica, reactivando de modo extremo la abusiva Doctrina Monroe. Y con ello, en el caso de México, las presiones,

amenazas e intervenciones abiertas y encubiertas de todo tipo, sobre toda nuestra sociedad en general.

Aumento de la presión estadounidense sobre México posterior a 1968, que al combinarse con el giro del Estado mexicano realizado en esas mismas fechas, desde un Estado liberal socializante que tuvo vigencia hasta 1968, primero hacia un Estado liberal centrista durante los años setenta, y luego hacia un Estado liberal conservador desde los años ochenta y hasta hoy, provoca el prolongado y cada vez mayor sometimiento de México a las exigencias e intereses de Estados Unidos, el que hoy llega a sus límites extremos con los últimos cuatro gobiernos mexicanos, y en particular con el actual gobierno de López Obrador. Pues en los hechos, y más allá de la retórica, hoy México está *más sometido que nunca* a Estados Unidos, lo que se ha manifestado claramente, primero, en el Tratado de Libre Comercio que tuvo vigencia desde 1994 hasta 2018, y luego en su versión *empeorada* del actual Tratado Económico entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).<sup>16</sup>

De este modo, y aunque parezca algo paradójico, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha continuado siendo un Estado liberal *conservador*, que implementa e impone políticas económicas y sociales dura y radicalmente neoliberales, y que se somete amplia y alegremente a los dictados de Estados Unidos, aunque todo ello encubierto bajo la hoja de parra del discurso mentiroso y rimbombante de una Cuarta Transformación, de la prioridad a los pobres y de un cambio de régimen político y no solo de gobierno.<sup>17</sup>

El tercer proceso señalado por Immanuel Wallerstein como posterior a 1968, y como característico de este segundo siglo XX histórico, es el del colapso definitivo del

---

<sup>16</sup> Sobre las mutaciones de la política y el Estado mexicano en el siglo XX, dice Wallerstein: "La política mexicana se ha estado moviendo con pasos firmes hacia la derecha durante los últimos sesenta años desde 1940...", en su texto "Las elecciones mexicanas: ¿una victoria para qué?", en *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, citado, p. 390. Y sobre el TLCAN, del que el T-MEC es solo una versión más agresiva y dañina para México, Immanuel Wallerstein afirmó: "Los grupos dominantes se han acomodado bastante bien bajo esta situación del TLCAN. Pero los estratos oprimidos están hoy peor que nunca antes", en "La tempestad mexicana: ¿Insurrección o guerra civil?", en *Contrahistorias*, núm. 10, 2008. Y véase también en este mismo número "¿Qué es lo que los zapatistas han logrado?".

<sup>17</sup> Sobre el gobierno de López Obrador, cfr. Immanuel Wallerstein, "Mexico confronts the future", Comentario del 15 de noviembre de 2018, en <https://fbc.binghamton.edu>, Subcomandante Insurgente Moisés, "Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 26 Aniversario", en el sitio <https://www.ezln.org.mx>, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Noticias de México. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas por Miguel Riera", en la revista *El Viejo Topo*, núm. 375, abril de 2019.

liberalismo como geocultura dominante del capitalismo mundial. Lo que implica que después de 1968, se acaba el dominio del liberalismo centrista y la doble cooptación que este llevo a cabo, de la izquierda y de la derecha, para dar paso a una nueva situación en la que tanto la derecha como la izquierda recuperan sus verdaderos perfiles esenciales, mientras que el liberalismo centrista va degradándose y desdibujándose hasta colapsar definitivamente. Lo que, igual que en todo el planeta, se reproduce también muy claramente en México.

Pues es a partir de los años setenta en adelante, que en México se afirma la corriente del llamado “neopanismo”, la que se presenta explícitamente como una nueva derecha, belicosa, clerical, racista, patriarcal, desvergonzada y anticultural, que ya *no* tiene miedo ni vergüenza de mostrar estos perfiles retardatarios y fascistas, y que comenzará a actuar política y electoralmente hasta lograr ganar la presidencia de México en el año 2000 con Vicente Fox, para luego cometer un escandaloso fraude electoral en 2006, e imponer torcidamente a Felipe Calderón.

Y es también de 1968 que datan las raíces de la actual izquierda mexicana realmente anticapitalista y antisistémica, organizada hoy en el vasto movimiento de La Sexta, y nucleada en torno del importante movimiento neozapatista mexicano.<sup>18</sup> Nueva izquierda mexicana post1968, que rompiendo con el reformismo de las izquierdas anteriores a 1968, y recuperando la profunda radicalidad de los orígenes de la izquierda del siglo XIX, fue la que apoyó la Candidatura Independiente de María de Jesús Patricia Martínez y del Congreso Nacional Indígena en 2018, siendo también la que ahora se opone de manera activa, militante y anticapitalista, a los megaproyectos capitalistas, al neoliberalismo renovado, y al vergonzoso entreguismo frente a Estados Unidos, del mentiroso gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

También, y completando el escenario político mexicano del último medio siglo y hasta hoy, junto a la derecha panista belicosa y desvergonzada, y a la izquierda de La Sexta, genuinamente anticapitalista y antisistémica, se ubica el centro liberal hoy en franca decadencia. Centro liberal que incluye, en primer lugar al PRI, pero también al

---

<sup>18</sup> Sobre este importante movimiento neozapatista, cfr. Immanuel Wallerstein, “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”, en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, citado, y “The Neozapatistas: Twenty years after”, Comentario del 1 de mayo de 2014, en <https://fbc.binghamton.edu>, ya referido. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 14ª edición, México, 2018, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 4ª edición, México, 2019.

PRD y actualmente al Partido Morena. Porque la supuesta izquierda oficial, que alimentó primero al PRD después del fraude electoral de 1988, y que en el último lustro dio nacimiento al Partido de Morena, es una “izquierda” totalmente domesticada y políticamente correcta, que más allá de sus discursos, acepta en los hechos jugar el corrupto juego político capitalista, respetando las reglas, las leyes, las instituciones y sobre todo la lógica profunda del sistema dominante, desde una práctica concreta igualmente procapitalista y prosistémica.

Lo que una vez más nos muestra los enormes límites del gobierno mexicano actual, el que si en el plano general reproduce al Estado liberal conservador que se conformó desde los años ochentas y hasta hoy, de otra parte se apoya en un Partido que encarna actualmente al decadente liberalismo centrista, lo que explica las confusiones y contradicciones de dicho gobierno, y entre otras, el por qué reivindica y utiliza en su iconografía cotidiana a las figuras de Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas, todos ellos típicamente liberales y completamente procapitalistas.

Escenario político y social mexicano, cada vez más polarizado entre la derecha y la ultraderecha panistas, y la izquierda anticapitalista del movimiento de La Sexta, entre las cuales se ubica el decadente centro liberal, que a través del Partido Morena es hoy dominante en el gobierno mexicano, coexistiendo y combinándose con el Estado liberal conservador, lo que reproduce en nuestro país, de manera un poco bizarra y complicada, los mismos procesos y escenarios que hoy se viven a nivel mundial, y que son también una de las tantas manifestaciones de la crisis y deslegitimación de todos los Estados del orbe, y más allá, de todas las clases políticas en su conjunto y sin excepción alguna, del mundo entero, procesos que se plasman en el grito del pueblo argentino de 2001 que planteaba “¡Que se vayan todos!, ¡Que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”, grito que se repetirá en 2005 en Ecuador, o en 2019 en Chile, o etc., y que es similar a la consigna de los Indignados españoles de 2011, que planteaban “No somos mercancías, en manos de banqueros y políticos”. Crisis terminal del nivel de lo político, que se combina con el cuarto viraje o mutación históricos antes aludidos.<sup>19</sup>

Cuarta mutación posterior a la revolución cultural mundial de 1968, que es el proceso global de la crisis terminal del capitalismo mundial, dentro del cual hemos

---

<sup>19</sup> Sobre este punto, Wallerstein afirma claramente: “Creo que el liberalismo como proyecto político efectivo ya cumplió su función, y está en proceso de derrumbarse bajo el impacto de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista”, en el libro *Después del liberalismo*, ya citado, p. 92.

vivido durante los últimos cincuenta años transcurridos. Crisis terminal del capitalismo que al ser una crisis *global* del entero proyecto de la civilización capitalista, no solo tiene una dimensión estrictamente planetaria, sino que también abarca a *todos* los niveles de la realidad social sin excepción, desde lo territorial y lo tecnológico hasta lo artístico y lo familiar, pasando por lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Crisis múltiple de todos los órdenes de la realidad social, y de todos los espacios y relaciones de la vida social e individual, que se hace presente igualmente en la sociedad mexicana del segundo siglo XX histórico, potenciando muchos de los procesos y tendencias ya antes señalados, y configurando en conjunto una situación general que vista desde la larga duración histórica, se asemeja notablemente con el México de las vísperas de 1810 y 1910.

Pues la situación que hoy, en 2020, enfrenta México, es la de la antesala evidente de un estallido social de grandes proporciones, que será solo comparable con la Revolución de Independencia de 1810, y con la Revolución Mexicana de 1910, y cuya inminencia e inevitabilidad fue bien percibida por Immanuel Wallerstein, igual que por el neozapatismo mexicano, tal y como lo hemos planteado anteriormente.<sup>20</sup>

\*

\*

\*

En su último libro publicado, titulado *La izquierda global. Ayer, hoy, mañana*, Immanuel Wallerstein aborda, entre otros temas, el de la composición interna de lo que actualmente se llama la izquierda, analizando a esta última, como es habitual en sus trabajos, desde una perspectiva mundial. Y entonces, uno de sus argumentos centrales respecto de la situación contemporánea de esa izquierda global, es el que observa que ella está hoy dividida en dos grandes ramas, dándonos de un lado a una izquierda reformista, oficial, política y partidaria, que acepta jugar dentro de las reglas que le impone el sistema capitalista, participando en elecciones y construyendo, en el mejor de los casos, tibios gobiernos moderadamente progresistas, pero totalmente procapitalistas,

---

<sup>20</sup> Remitimos nuevamente al lector a los textos de Immanuel Wallerstein, “La bomba de tiempo mexicana”, y “La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?”, del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala”, y de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, capítulo IV, “El pasado y el presente explican el futuro: México en las vísperas de una nueva Revolución Mexicana”, todos ya citados anteriormente.

y de otra parte una izquierda revolucionaria, fuera de las instituciones, más social, y con organizaciones laxas y flexibles como la red de redes, que critica frontalmente al sistema capitalista y a la sociedad de clases, y que confronta y se deslinda del Estado y la política burguesas, para reivindicar junto a los movimientos sociales antisistémicos, la construcción desde abajo y a la izquierda, de gobiernos que se inspiren en el principio del “Mandar obedeciendo”, es decir, estructuras del auténtico autogobierno popular basadas en la democracia directa y en una lógica radicalmente anticapitalista.

Dos izquierdas que proponen estrategias y caminos de acción diametralmente opuestos, que según Wallerstein nos remiten de un lado a las acciones inmediatas y de corto plazo defendidas por la izquierda reformista, o del otro lado a los proyectos de mediano y largo plazo encarnados por la izquierda social radical. Distinción entre lo inmediato y lo mediato, que lleva a Wallerstein a proponer que debemos de impulsar *simultáneamente* ambas izquierdas, luchando en lo inmediato por pequeñas reformas que “minimicen los sufrimientos del pueblo” o “atenúen el dolor”, y en el mediano plazo por cambios estructurales que eliminen al capitalismo de la faz de la Tierra e instauren una nueva sociedad igualitaria, justa, más libre y más democrática.<sup>21</sup>

Pero aunque Wallerstein piensa que debemos apoyar a las dos izquierdas, no se hace la menor ilusión respecto de lo que es capaz de hacer la izquierda reformista, ni de lo que implica el hecho de que ella haya sido capaz de conquistar el poder del Estado, en la medida en que *toda* su acción se limita exclusivamente a “atenuar el dolor” del pueblo bajo el capitalismo actual. Por eso dice claramente: “Al mismo tiempo, es necesario comprender muy bien que atenuar el dolor no es para nada una manera de transformar el sistema, idea que fue precisamente la ilusión de la concepción socialdemócrata. Porque atenuar el dolor no hace ninguna otra cosa más que atenuar el dolor”.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Nosotros discrepamos de esta postura táctica de Immanuel Wallerstein, estando en cambio totalmente de acuerdo con su postura estratégica, que consideramos como mucho más acorde a sus posiciones teóricas y al espíritu general de toda su obra, en donde reivindica claramente la lucha radical y anticapitalista del mediano plazo, sobre la lucha táctica inmediata por pequeñas reformas. Pensamos que la mejor manera de producir o potenciar las reformas, es luchando siempre de manera anticapitalista y antisistémica, confrontando radicalmente y sin concesiones a la izquierda reformista.

<sup>22</sup> Cfr. Immanuel Wallerstein, *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*, Ed. Maison des Sciences de l'Homme, París, 2017, p. 50. Los dos primeros capítulos de este libro están publicados en español en la revista *ContraHistorias*, número 23, 2014. En esta versión en español la cita está en la página 86.

Tesis sobre las dos variantes de la izquierda global, que en el México del segundo siglo XX, se presenta como una divergencia clara entre la izquierda reformista encarnada sucesivamente en el Partido Comunista Mexicano, en el Partido Socialista Unificado de México, en el Partido de la Revolución Democrática y hoy en el Partido Morena, y la izquierda radical, revolucionaria o rebelde, que en este último medio siglo se hace presente también, sucesivamente, primero, en los múltiples grupos de la izquierda espartaquista, maoísta, trotskista o libertaria, de la llamada “generación de la dignidad” de los años sesentas, setentas y ochentas, y luego y hasta hoy, en el digno movimiento neozapatista mexicano y en La Sexta. Dos izquierdas mexicanas ubicadas en las antípodas, que hoy vuelven a confrontarse abiertamente, estando la primera, la izquierda reformista, en posesión del aparato del Estado mexicano (que como planteamos antes, sigue siendo un Estado liberal conservador), y con ello con el control del ejército, de la policía y de la Guardia Nacional, y la segunda, la izquierda rebelde y anticapitalista, al lado del Congreso Nacional Indígena, de La Sexta, y de todas las clases, sectores y grupos subalternos de México.

División entre estas dos izquierdas, una la falsa izquierda, y la otra una genuina izquierda radical, que también Wallerstein percibió muy claramente cuando afirmó: “Los zapatistas y los lopezobradoristas representan dos alas de la oposición popular en México. Y ellos plantean estrategias políticas diferentes...”.<sup>23</sup> Lo que claramente desmiente y refuta la absurda postura de algunos analistas mexicanos, que han querido presentar a Immanuel Wallerstein como un limitado y vulgar partidario del lopezobradorismo hoy en el poder.

En cambio, y muy alejado de esta postura, Wallerstein era escéptico y muy crítico de lo que significaba el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tal y como lo planteó explícitamente en su último texto dedicado a México, “México confronta el futuro”, donde dice: “AMLO terminó con el monopolio [del poder] del PRI. Pero ¿va él a reemplazar al PRI con algo realmente diferente?. Un analista de izquierda me explicó que el PRI no era un Partido sino más bien toda una cultura. Y me dijo que lo que la izquierda debería de hacer era crear una cultura alternativa a esa

---

<sup>23</sup> Cfr. Immanuel Wallerstein, “La tempestad mexicana: ¿insurrección o guerra civil?”, ya citado, p. 57.



cultura priista en México, e incluso en cualquier otra parte. ¿Está la izquierda mexicana [de AMLO] dentro del proceso de llevar a cabo realmente esta tarea?”<sup>24</sup>

Aguda visión crítica frente al gobierno mexicano actual, que revela la verdadera apuesta profunda de Immanuel Wallerstein respecto de la actual crisis terminal del capitalismo. Apuesta que, como toda su obra en general, y como todos sus análisis, hipótesis y explicaciones en particular, estuvo siempre impregnada por un radical espíritu anticapitalista y antisistémico en general. Vocación antisistémica y rebelde que lo aproximó de modo natural y profundo al movimiento neozapatista mexicano, al que siempre reconoció, aplaudió y apoyó de manera completa, continua e incondicional. Apoyo y solidaridad total que a su vez, y del lado del neozapatismo, se tradujo en una recuperación atenta y cuidadosa de varias de sus tesis centrales por parte de este mismo movimiento neozapatista.<sup>25</sup>

Hoy, Immanuel Wallerstein no está más entre nosotros. Pero nos queda en cambio su rica y aguda obra, llena de pistas para entender la historia y la situación actual del sistema capitalista mundial. Y también, dentro de éstas, parte de la historia y la situación actual de México. Continuemos trabajando entonces para recuperar esas ricas pistas wallerstinianas, que son un legado precioso y valioso del más contemporáneo y antisistémico *pensamiento crítico*, el que desde Marx y hasta hoy, sigue alumbrando los esfuerzos de todos los que luchamos cotidianamente en pos de un mundo mejor, no capitalista y no clasista, “Un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Ciudad de México, 13 de enero de 2020.

---

<sup>24</sup> Cfr. Immanuel Wallerstein, “Mexico confronts the future”, antes ya citado.

<sup>25</sup> Recuperación crítica, seria y meditada de las tesis wallerstinianas por parte del neozapatismo, que se muestra de modo muy evidente en los textos zapatistas presentados en el Seminario 'El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista', en donde las tesis de Wallerstein son citadas y comentadas en varias ocasiones. Al respecto, cfr. *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Ed. EZLN, México, 2015.